

gion y pedian que fuera revocado el decreto sobre ocupacion de bienes eclesiásticos, destituido el gobernador del Estado y nulificada la legislatura; y aunque fueron atacados los sediciosos por las fuerzas de la villa de Etila al mando del coronel D. Ignacio Mejía, triunfaron y quedaron suspensas las leyes de manos muertas. Al saberse en la capital la revolucion de Oaxaca, intentaron algunos del partido clerical alterar la tranquilidad pública; pero fueron reprimidos por las activas disposiciones del vice-presidente y del comandante general.

Sabida por Gomez Farías la proximidad de los invasores á Veracruz, dispuso que pasaran al Estado de ese nombre los batallones 6º é Independencia, los escuadrones Activo de Oaxaca, el de Chalchicomula y el de Cuernavaca; habia procurado desarmar algunos batallones de guardia nacional, compuestos de gente acomodada partidaria del clero, y no pudiendo conseguirlo procuró alejarlos del foco de las sediciones. El Independencia, léjos de obedecer y secundado por otros de la misma guardia nacional acaudillados por el general Peña y Barragan, desconocieron el 27 de Febrero, 1847, á Gomez Farías, al Congreso y aún á Santa-Anna no dejándole más que el mando en jefe del ejército del Norte; pedian que se negociara la paz con los Estados-Unidos y se declararon partidarios de la Constitucion de 1824. En la tarde del dia 26 habia comenzado una fuerza de guardia nacional de los puros á desarmar á los soldados del batallon de Independencia que tenia su cuartel en la Universidad, y la noticia del suceso corrió veloz por toda la ciudad y excitó las pasiones, reuniéndose en el antiguo Coliseo muchos de los que pertenecian á dicho batallon; los nacionales de los otros cuerpos acudieron á los cuarteles, poniéndose toda la ciudad en movimiento á los gritos de «mueran los puros» «muera D. Valentin Gomez Farías,» siendo más entusiasta el batallon Independencia, y al rayar el alba del 27 un repique á vuelo anunció que el escándalo estaba consumado. A la copa de acíbar que en el gobierno apuraba Gomez Farías, aun le faltaba mucho para rebosar; el parte que le envió Santa-Anna acerca de la batalla de la Angostura, aunque trataba de darla un tinte de triunfo revelaba claramente qué habia sido de las esperanzas tan lisonjeras que hizo concebir el ejército del Norte, el cual, cuando se retiraba, tuvo noticia del pronunciamiento habido contra la administracion de Gomez Farías, y de los peligros que amagaban á Veracruz, estando ya posesionados los norte-americanos de la isla de Lobos.

Comprimido el Norte y el Oriente de la República por los invasores, no merece otra calificacion que la de muy criminal, aun atendiendo á las exigencias del partido exaltado, la conducta observada por los revolucionarios, que se alentaron con la prueba de debilidad que dió el Congreso decretando una ley de amnistía, que fué vista por aquellos como una prueba de que se les temia, y no solamente dejaron de aceptarla pero ni como ley quisieron reconocerla. El Congreso autorizó al vice-presidente para que dictara todas las disposiciones que juzgara convenientes, y tampoco usó de energía el Ejecutivo, que aun contaba con fuerzas para hacerlo, pues le quedaron fieles la mayor parte de los cuerpos de guardia nacional, los permanentes de Granaderos, Supremos Poderes, reemplazos, artillería y varios piquetes, todos á las órdenes de gefes adictos á Santa-Anna y por lo mismo al Ejecutivo. Es cierto que los contrarios mostraban fuerzas respetables por el número; mas nada valian en calidad, y aun cuando así hubiera sido no debió de faltar la energía siempre precisa, pero mucho más entonces. Los batallones sublevados la noche del 26 fueron: Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravo, el de seguridad, artillería de Mina, zapadores y activo de caballería de México, los cuales atacaron al gobierno en su

residencia al dia siguiente á las ocho de la noche. Esos batallones habian comprendido que la mente de Gomez Farías era alejarlos, no pudiendo quitarles las armas, y vieron en la disposicion del vice-presidente tan solo una amenaza ó un castigo, y al enviarles á un punto honroso acordaron desobedecer.

Cuando el fatigado ejército del Norte atravesaba las áridas llanuras de Nuevo-Leon y en Veracruz se esperaba ver de un momento á otro en el horizonte los buques enemigos, completábanse en la capital los preparativos para despedazarse los hermanos, rompiendo el fuego en la noche del 27 el batallon Victoria. Las fuerzas de ámbos contendientes eran casi iguales en número, pero las del vice-presidente contaban en su mayor parte soldados de línea y la artillería que faltaba á sus contrarios. El coronel Rangel permaneció neutral en la Ciudadela hasta que á los dos dias tomó parte en favor del gobierno, y en general el partido santanista, que era el de accion, se unió á Gomez Farías. Tambien permaneció neutral con el 6º el coronel Noriega. Tal fué el primer resultado de haber carecido el gobierno de un plan practicable para buscarse recursos, y de no haber prevenido tantos y tan seguros peligros como habian de sobrevenir en la lucha que sostenia contra las clases poderosas y parte del pueblo que se llamaba democrático, pero que estaba por ellas influenciado: esa situacion preparó á los invasores una carrera de triunfos más fácilmente que lo que ellos hubieran podido calcular. Aunque absurdo el plan de los pronunciados, pasaban los primeros quince dias y lo sostenian sin que ninguno de los contendientes tuviera probabilidades de vencer, causando tan solo la desesperacion de la gente pacífica. Entretanto los puros se sostenian sacando dinero de donde les era posible y los polkos con el que les proporcionaba el clero por medió de los mayordomos. Los gobernadores de los Estados de México y Puebla enviaron tropas para sostener á Gomez Farías, protestaron contra el motin de la capital y el vice-presidente dió una proclama explicando la causa de la revolucion, cuando ya los norte-americanos habian desembarcado frente á Veracruz. Tambien en Puebla apareció otro plan pidiendo quedaran libres los Estados para aceptar ó no las disposiciones generales.

Reformado por los revolucionarios el primer plan, aceptaron á Santa-Anna por Presidente y omitieron el punto relativo al Congreso; comenzó éste á predisponerse con Gomez Farías porque ordenó la prision de varios diputados, y entonces fué aprobado un acuerdo llamando á Santa-Anna á ocupar la Presidencia. Atrincherados en las torres y conventos hacíanse continuo fuego los contendientes, entreteniéndose muchas veces en hostilizar á los transeuntes, que precisados por la urgencia de sus negocios pasaban por las calles, y de vez en cuando, como el 3 de Marzo, obraron las columnas del gobierno contra las fortificaciones de los sediciosos. A las disposiciones de éstos que señalaban penas para los que dieran recursos á Farías, contestó éste con la orden de extraer de la Catedral la plata labrada que no se encontró, aunque fueron descerrajadas varias cajas; de cuando en cuando se convenia una suspension de armas, ya para enterrar los muertos, ó ya para permitir al público asistir á la misa. Suspendidas por fin las hostilidades por un armisticio propuesto por Gomez Farías, al saber que habian desembarcado los norte-americanos en Veracruz y que la bombardeaban, no admitieron la suspension los polkos que contestaron con recriminaciones, acusando á Farías de que se habia rodeado de la gente más perdida de la sociedad, hasta que por haber intervenido varios sugetos de influencia cesaron las hostilidades, contribuyendo el haberse sabido que Santa-Anna marchaba precipitadamente para México, á donde llegó el 21, en cuyo dia terminó la revolucion. Ocupada por Santa-Anna la Presidencia se retiró del gobierno

Gomez Farías y concluyó la sedición de la capital por un convenio firmado entre los generales Canalizo y Peña y Barragan, por el cual quedaron en libertad todos los presos políticos, los paisanos armados fueron enviados á sus casas recogiendo las armas y regresaron á sus poblaciones las tropas que habian pasado á México á prestar auxilio á los contendientes.

No por haber fracasado el Sr. Gomez Farías segunda vez en sus proyectos, dejó de servir en lo que pudo á su Patria; pasó á ocupar su puesto en el Congreso y al retirarse éste á Querétaro, se presentó allí y combatió el pensamiento de transar en la guerra con los norte-americanos. Viniendo despues por un dilatado período el gobierno de los partidos moderado y clerical, permaneció el Sr. Gomez Farías sin dar casi señales de su antigua fuerza de iniciativa; fué postulado en 1850 para Presidente de la República por «El Tribuno,» y tambien fué candidato de sus partidarios para las elecciones de Ayuntamiento. Ya anciano, vió pasar todos los desastres en 1852 y la falsa gloria que adquirió Santa-Anna desde el siguiente año hasta su caída; mas ántes de que los ojos del Sr. Farías se cerraran para siempre, tuvo la dicha de que germinaran las semillas sembradas por él, pues la Constitucion de 1857 envolvia muchos de los principios á que habia sacrificado su existencia toda. Apénas triunfó el Plan de Ayutla, concurrió el Sr. Gomez Farías á Cuernavaca para formar la Junta de representantes que se instaló en el Teatro de esa ciudad el 4 de Octubre de 1855; formó parte de la mesa y fué designado presidente de dicha Junta, siendo vice-presidente D. Melchor Ocampo y secretarios D. Benito Juarez, D. Francisco Cendejas, D. Diego Alvarez y D. Joaquin Moreno, y entonces quedó electo Presidente de la República el Sr. Alvarez; despues fué nombrado Gomez Farías administrador general de correos. Diputado por Jalisco, formó parte del Congreso que dió la Constitucion de 1857, siendo muy apreciado de sus colegas que en su mayoría pertenecian al partido progresista, al cual permaneció adicto hasta sus últimos dias; juró la Constitucion el 5 de Febrero, siendo conmovedor el acto en que el anciano presidente de la Asamblea y patriarca de la Reforma, conducido por varios diputados ofrecia arrodillado delante del Evangelio, reconocer, guardar y hacer guardar el nuevo Código. Logradas sus esperanzas de ver planteadas las reformas que habian sido sus más bellas esperanzas, ya no le quedaban más que esperar tranquilo el descanso eterno, satisfecho de haber cumplido con sus deberes de ciudadano, y de haber dejado al partido progresista el símbolo de sus ideas y la fuente de donde brotaba la legalidad.

Pero aun vinieron á amargar los últimos dias de su vejez los nuevos triunfos de la reaccion, y cuando México estaba en otro período de sus desórdenes revolucionarios; cuando otra vez caian por tierra bajo el golpe del partido retrógado las reformas y las leyes, murió el Sr Gomez Farías el 5 de Julio de 1858 y sus últimas miradas las dirigió sobre las ruinas y lagos de sangre que causaba el choque de las ideas tan necesario para la vida de las naciones. Aun en edad ya avanzada y agobiado por penosa enfermedad, no dejó de ocuparse del porvenir de la Patria hasta los últimos momentos de su existencia. A su entierro concurrieron personas de todas opiniones políticas que rendian justo homenaje á la honradez, á la integridad y á la constancia de opiniones que no se modificaron ni por los halagos del Poder, ni por la soledad de los calabozos, ni por la amargura del destierro; gran número de extranjeros, entre ellos el ministro de los Estados-Unidos, Forsyth, y varios cónsules, acompañaron á su última morada, en Mixcoac, al representante de la moralidad, al cariñoso padre de familia, al abnegado patriota.

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA.

(SEXTA EPOCA.)¹

EL poderoso partido que estaba por la guerra con los norte-americanos y los muchos partidarios personales de Santa-Anna, trabajaron de tal modo durante las administraciones de Herrera y Paredes, que consiguieron derribarlas y lograron que el General desterrado regresara á México, á consecuencia del Plan de Guadalajara, que le proclamó caudillo en la guerra con la República vecina. Mientras tenian lugar los diferentes pronunciamientos en su favor iba acercándose Santa-Anna á su Patria, impuesto de lo que pasaba por comisiones enviadas á su residencia en la Habana. En esta ciudad habia sido objeto de muchas consideraciones y desde que llegó desterrado habian estado á visitarle las autoridades y los vecinos más notables y tambien el cuerpo consular extranjero, entre cuyos miembros se contó el cónsul norte-americano, lo que llamó la atencion, pues aunque todavía no estaba declarada la guerra ya se preveia; fué tratado el cónsul con reserva y circunspeccion y volvió á visitar á Santa-Anna por orden de su gobierno, de cuya conferencia hace mencion este gefe en un manifiesto que publicó. Desde que fué declarada la guerra entre las dos Repúblicas se puso Santa-Anna en contacto con varios sugetos pudientes de Tamaulipas para organizar la defensa, y aun hubo momentos en que con seriedad pensó dirigirse á México para unirse á los que peleaban por la integridad nacional; pero se detuvo por varias reflexiones que sus adictos le hicieron, manifestándole que era prematuro su regreso y que seria de efecto contraproducente.

Sin embargo, no por haber resuelto esperar dejó de dar órdenes como si ya estuviera en el Poder: envió al general Basadre á Mérida para que reanudara los lazos entre Yucatan y el resto de la República, y apénas supo el pronunciamiento de Veracruz y México fletó el vapor mercante ingles «Arabe» y logró entrar á Veracruz el 16 de Agosto de 1846, acompañado de los Sres. Rejon, Basadre, Haro y Tamariz, Almonte y Boves, sin que se lo impidieran los buques bloqueadores, no obstante haber sido visitado el en que venia, por uno de los que hacian el crucero en aquellas aguas. El Presidente Polk aseguró en un manifiesto que habia permitido la entrada de Santa-Anna á Veracruz, por-

1 Véanse las páginas 182, 217, 241, 253 y 263.